



## CRITICA MUSICAL

# Réquiem, de Verdi

La Dirección General de Espectáculos, el Coro Sinfónico y la Orquesta de la Universidad de Chile rindieron un sentido homenaje al director titular del conjunto instrumental Víctor Tevah, recientemente agraciado con el Premio Nacional de Arte. A continuación, el maestro, el coro, la orquesta y cuatro solistas ejecutaron la Misa de Réquiem, de Verdi, dando así término al ciclo de abono de la temporada oficial en el teatro Astor.

La versión hizo honor al espíritu operático de la magnífica partitura. Fue una entrega sólida a la vez que brillante, bien coordinada y de gran efecto.

La soprano Patricia Vásquez mostró excepcional madurez vocal e interpretativa en una parte cuya tessitura se extiende sobre más de dos octavas. Con inteligencia y emotividad sacó partido de cada matiz, exhibiendo una gama infinita entre el vigor luminoso y el más delicado planisimo. El dúo Recordare, el expresivo Hostias, el impresionante Libera Me dieron la pauta de su potencialidad vastísima.

Las extraordinarias condiciones de la mezo Aida Reyes se proyectaron de manera indiscutible en los trozos Liber Scriptus, Quid Sum Miser y Recordare. No siempre fue cuidadosa con la pronunciación de las consonantes finales del latín, y a veces respiraba en momentos inapropiados.

Respecto de material y volumen, el tenor argentino Horacio Mastrango era perfectamente idóneo para su difícil parte. Sin embargo, la voz solía oírse dura y forzada en los agudos, con la pérdida consiguiente de la seguridad de afinación.

El bajo Mariano de la Maza reafirmó su calidad sobresaliente a través de intervenciones acertadísimas. El timbre eufónico y aterciopelado de su voz fue un deleite en cualquier circunstancia, recordándose la expresión del Confutatis, la calidez del Hostias.

El Lacrymosa fue acaso la colaboración más lograda de los solistas con el Coro Sinfónico, cuyo rendimiento bajo la responsabilidad de Hugo Villarroel alcanzó niveles impactantes en el Dies Irae, el Rex Tremendae y las fugas del Sanctus y Libera Me. La orquesta hizo una labor lucida y llena de aciertos, si exceptuamos la introducción al Ofertorio. Detalles dignos de particular atención fueron las tridimensionales llamadas de trompeta al comienzo del Tuba Mirum y las contritas voces de fagot en el Quid Sum Miser.

Un éxito rotundo constituyó la dirección general de Víctor Tevah. El maestro parecía disfrutar el despliegue de masas y la teatralidad de la obra. Su experiencia garantizó el nexo inobjetable entre los eslabones de la colosal creación. Contrastando con la exactitud dinámica de los cantantes solistas era, a veces, relativo el cumplimiento de las sutiles indicaciones de Verdi que exigen de coro y orquesta una finura similar. No dudamos de que esto —lo mismo que alguna modificación de los "tempi" del compositor— obedecía a razones de orden práctico, obteniéndose en tal forma el dramatismo eficaz de esta memorable versión.

Federico Heinlein

*El Mercurio*, 190. 15-IX-1980, P. 23

## Réquiem, de Verdi Crítica Musical [artículo]

## **AUTORÍA**

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1980

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Réquiem, de Verdi Crítica Musical [artículo]

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile